

Fuerzas Centrípetas y Centrífugas del **Modelo Económico**

GERMÁN ALARCO TOSONI
Investigador de CENTRUM Católica

El modelo económico actual comprende un conjunto de reglas de funcionamiento, instituciones y mercados que tienen un contenido específico, y que generan resultados a partir del comportamiento de los diferentes agentes económicos. En la teoría económica, las definiciones de *modelo* son diversas. En realidad, cada modelo económico involucra una posición explícita, implícita u omisión respecto a todo un conjunto de esferas: nivel meta, macro, micro, sectoriales e intermedias. Las variantes de un modelo económico son casi infinitas por la cantidad de variables que participan en su definición. Uno es el modelo chino, otro el de Corea del Sur, el japonés, el de Singapur, Taiwán o el chileno, por citar algunos.

Como toda creación humana, un modelo es un organismo vivo, que tiene un inicio, se transforma a lo largo del tiempo y, por qué no decirlo, puede tener un final. Surge, crece, cambia, se desacelera y colapsa por obra de elementos internos y externos. Aquí intervienen factores ambientales, demográficos, económicos, tecnológicos, sociales, políticos e ideológicos. Los historiadores económicos latinoamericanos identifican desde finales del siglo XIX y hasta la crisis de los años treinta del siglo



pasado el modelo económico hacia afuera; luego el de sustitución de importaciones desde la Segunda Guerra Mundial o los años cincuenta, dependiendo del país. Algunos autores señalan que en los años noventa el Perú retornó al modelo primario exportador de materias primas.

En términos instrumentales, todo modelo económico se expresa también a través de un flujo circular que genera bienes y servicios, ingresos, ahorros, inversión y una tasa de crecimiento determinada, donde los agentes principales son las familias, empresas, Gobierno y resto del mundo. Como un movimiento circular, sus flujos podrían mantenerse, decrecer o crecer en el tiempo. También estaría sujeto a fuerzas centrípetas que lo refuerzan y a otras centrífugas que tenderían a alejarlo de su eje de rotación. Nuestro actual modelo económico tiene varias fuerzas que lo fortalecen, pero muchas otras que lo desequilibran.

Elementos Aglutinantes y Desequilibrantes

Las buenas condiciones de demanda de materias primas y los elevados precios internacionales generan un buen entorno para la economía en su conjunto. El comportamiento pujante de los sectores de exportación no tradicional vinculados al agro, la industria textil y de confecciones, los productos pesqueros y otros bienes son un acicate para el resto de los sectores productivos. Un adecuado entorno para los negocios, con trámites simplificados, contribuye a intensificar la actividad emprendedora. Una macroeconomía estable, con finanzas públicas sustentables y un sistema financiero con bajo riesgo, es también un elemento que aporta en lo positivo. Los niveles de inversión nacional y extranjera contribuyen al dinamismo general de la actividad económica,



mientras que la inercia del crecimiento lo retroalimenta.

Como todo sistema económico, emite desperdicios y emisiones al ambiente, pero a diferencia de otras variantes internacionales menos perniciosas, genera poco empleo de calidad, bajas remuneraciones reales para la mayor parte de la población, desigualdad creciente y agotamiento –sin reposición plena– de nuestras reservas de minerales e hidrocarburos. Otros problemas complementarios son la creciente desarticulación productiva, una elevada heterogeneidad estructural, la enfermedad holandesa y una alta vulnerabilidad externa.

Los ejemplos de estas fuerzas centrífugas son múltiples. El gran crecimiento de las exportaciones de productos primarios, con un tipo de cambio libre, aprecia el sol y tendería después a reducir las exportaciones no tradicionales, que generan más empleo. Altas y crecientes tasas de interés activas y elevados márgenes de intermediación financiera impactan negativamente sobre el sector de construcción de viviendas y reducen el crecimiento de los depósitos bancarios. Elevadas tasas de rentabilidad son positivas para atraer inversión, pero impactan negativamente en el mercado interno a través de mayores precios en los bienes y servicios. Poco empleo de calidad, salarios

reducidos y más desigualdad son una bomba de tiempo que afecta el tamaño del mercado, con impactos económicos, sociales y políticos negativos.

¿Resultado Final?

Las fuerzas que dislocan el modelo económico comparten espacio con las opuestas que lo aglutinan. No es posible saber cuándo se romperá este frágil equilibrio por fuerzas endógenas o externas. En otras épocas, los cambios provinieron de fenómenos naturales e impactos ambientales, luego fueron sucesos económico-militares y estratégicos. El modelo primario exportador de inicios del siglo XX colapsó por la menor demanda y bajos precios internacionales. A estas circunstancias se sumaron las fuerzas internas de la urbanización, nuevas exigencias sociales y los mayores patrones de consumo que se expandieron con la internacionalización del transporte y las comunicaciones. El modelo económico no fue capaz de amparar una nueva estructura social.

Frente a las fuerzas centrífugas e incertidumbre del actual modelo económico es necesario actuar. Si no se reducen las presiones sociales su viabilidad podría estar en peligro. Se requiere fortalecer lo positivo y corregir lo negativo a través de nuevas reglas y una mejor regulación. Parte del futuro está en nuestras manos. ■